

JULIO ROMERO DE TORRES, TESTIGO DE UNA ÉPOCA

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

El año 2005 se ha cumplido el setenta y cinco aniversario de la muerte del pintor cordobés por antonomasia, el que mejor representa los mores y costumbres de esta tierra alegre y seria a un tiempo; y la Real Academia de Córdoba no podía, ni quería, permanecer ajena a dicha conmemoración¹.

Mi participación en la misma intentó reflejar la labor de notario de una época que supo recoger de forma fidedigna, saboreándola a fondo, sintiéndola y viviéndola con la intensidad que le caracterizaba y reflejando luego en sus comentarios y con sus pinceles aquel mundo –punto álgido de una gran crisis política, social y cultural que vivía España y que desembocó en la proclamación de la II República-. Lamentablemente Romero de Torres, tan proclive a este cambio, no pudo ser testigo de su llegada.

La aproximación al personaje la he llevado a cabo en una especie de biografía a doble vertiente: desde la perspectiva cordobesa y la madrileña y en ambas con el sentido indivisible de su españolismo, su vida la he dividido en tres periodos cronológicos perfectamente diferenciados. El primero de ellos abarca desde su nacimiento en 1874 a 1900. El segundo desde los albores del siglo XX hasta 1915, y el último desde esta fecha a 1930 en que muere en Madrid. Córdoba y Madrid, alfa y omega de una vida pletorita que entregó sin reservas en la amistad y en el arte.

Primera etapa. 1874-1900

Julio Romero de Torres nace en Córdoba el día 9 de noviembre de 1874. Un año difícil que en el orden político se ha iniciado con la entrega del poder al General Serrano, duque de la Torre, tan unido a nuestra ciudad por razones familiares y militares. No olvidemos que Don Francisco Domínguez, a las puertas de Córdoba y sobre el puente de Alcolea, acaba con el ejército isabelino que mandaba el General Novaliches. Esta victoria supuso la consolidación de la llamada Revolución de Septiembre, en la que jugaría un papel muy destacado el militar gaditano.

Julio ha nacido en la vivienda anexa al Museo Provincial de Bellas Artes, hijo de

¹ En la sede académica de Ambrosio de Morales tuvo lugar un ciclo de conferencias celebradas el día 25 de noviembre y en las que intervinieron por este orden, Don Juan Miguel Moreno Calderón que disertó sobre “La Córdoba musical de Julio Romero”, José Peña González con el tema “Romero de Torres, testigo de una época” Don Antonio Cruz Casado “Julio Romero de Torres y sus tertulias literarias” y Doña Mercedes Valverde Candil que disertó sobre “Las últimas miradas”. El acto estuvo organizado por el Ayuntamiento de Córdoba y La Real Academia.

Rafael Romero Barros y Rosario de Torres Delgado. El matrimonio tuvo ocho hijos, de los cuales tres siguen la carrera paterna y se hacen pintores. Rafael Romero Barros es un buen pintor costumbrista, fundador del Museo Arqueológico de la ciudad que muere el año 1895. De los tres hijos pintores- Rafael, Enrique y Julio-, sólo este último alcanzaría un gran renombre tanto en España como en el extranjero.

En este año del nacimiento de Julio, el egabrense Don Juan Valera publica su novela *Pepita Jiménez* y nace en Sevilla el poeta Manuel Machado con el que le uniría una buena relación. El año termina con un golpe de estado. El día 29 de diciembre el General Arsenio Martínez Campos, “proclama” en Sagunto, junto al brigadier Daban, Rey de España al hijo de Isabel II, la reina destronada y expulsada de su trono por Serrano, entre otros. La restauración alfonsina va a estar controlada por un andaluz, nacido en Málaga, llamado Don Antonio Cánovas del Castillo. Éste pone en marcha la Constitución de 1876, a cuyo amparo muere el pintor cordobés el año 1930.

Estamos en una época de febril actividad e inquietud intelectual a todos los niveles. Es como un crisol donde se funden una serie de elementos que desembocaran en la II República. La diócesis cordobesa está regida por un asturiano de la Orden de Predicadores que pronto se hace notar por su sabiduría y sus proyectos sociales. Se trata de Fray Ceferino González y Díaz de Tuñón. Es el fundador de los “Círculos Obreros Católicos”, auténticos sindicatos de trabajadores frente al sindicalismo mixto de Severino Aznar y el P. Palau.

El año 1876 se funda una de las mayores empresas intelectuales españolas de todos los tiempos, es la Institución Libre de Enseñanza, de la mano de un andaluz egregio, Don Francisco Giner de los Ríos e inspirándose en parte en la obra de un soriano recriado en Córdoba, Don Julián Sanz del Río. Andalucía en general y Córdoba en particular no podían dejar de estar presentes en la magna obra.

El día 2 de mayo de 1878 se funda el Partido Socialista Obrero Español en la madrileña taberna Labra. Tascas y mesones de la capital a las que Julio Romero de Torres visitará con frecuencia en su arribada madrileña, siempre desde el recuerdo de las tabernas cordobesas tan importantes en el tejido social de su ciudad natal.

Con 10 años se inicia en la música como alumno de solfeo en el Conservatorio y en la pintura y dibujo en la Escuela Provincial de Bellas Artes que dirige su padre. Empieza a frecuentar los centros culturales de la ciudad manifestando desde muy temprana edad interés por el Ateneo. En 1889 presenta su primera obra fechada de la que tenemos constancia, es la “Cabeza de árabe”. La influencia de África en su temática es evidente y va a permanecer a lo largo de su vida artística. En 1890, con apenas 16 años, pinta “La huerta de Morales”. Ambas son buena prueba de su precocidad artística y en ellas hay una clara influencia paterna. Los temas que desarrolla son muy paisajísticos y costumbristas y de alguna manera está presente el estilo de Aureliano Beruete y Carlos de Haes.

El año 1891 empieza su colaboración en el “Almanaque” del Diario Córdoba. Son esplendidos dibujos, a veces en unión de sus hermanos. Julio mantendrá esta colaboración hasta el año 1912. Vive a fondo la vida cordobesa a pesar de su juventud y frecuenta los círculos literarios y periodísticos de la ciudad. Las clases dirigentes de Córdoba toman escasa nota de la publicación de una encíclica de fuertes connotaciones sociales. Se trata de la “*Rerum Novarum*”. La provincia vive la problemática rural que plantean organizaciones como la llamada “Mano Negra” que ha surgido en el año 1883 y trae de cabeza a los gobernadores civiles de Córdoba y al Gobierno de Madrid.

Julio sigue pintando y consigue medalla en la asignatura de dibujo al natural en la Escuela de BB.AA. de Córdoba el año 1892. Al año siguiente empieza una lenta, pero

ininterrumpida, penetración en los medios artísticos madrileños. Publica por primera vez en la revista *Gran Vía*. En ella y en años sucesivos ilustraría los poemas de Manuel Reina y Salvador Rueda. Sigue viviendo el mundillo de la bohemia poética, en el que permanecerá hasta su muerte.

El año 1895 es crucial desde el punto de vistas artístico para el cordobés. En la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en el Retiro madrileño presenta su obra "Mira que bonita era". El cuadro obtiene mención honorífica. El primer premio es para Sorolla por su obra... Y luego dicen que el pescado es caro". En esta obra de Romero de Torres está ya el triángulo que encierra los conceptos fundamentales y primarios de su pintura: tragedia, mujer y cante. Ramón Pérez de Ayala lo vio muy pronto y advirtió que los cuadros de Romero de Torres tenían que comentarse con "coplas".

El año 1897 solicita una beca para la Academia Española de Roma. Pero la consigue. Se presenta al concurso de meritos con la obra "Conciencia tranquila", magistral y sombrío retrato de un anarquista. Ese mismo año se inicia como cartelista pintando el cartel de la Feria de Nuestra Señora de la Salud de Córdoba. Tiene 23 años.

El año 98 es clave en la vida de todos los españoles y también en la de Julio. Es el año del "Desastre" por antonomasia y en el ámbito de Julio el de la muerte de su hermano Rafael. Con su otro hermano- Enrique- pinta el techo de la barbería del Círculo de la Amistad, lo titula "Rosas en la balconada". Frecuenta las grandes instituciones culturales de la ciudad- Real Academia, Ateneo y Sociedad Económica de Amigos del País- y forma parte de la progresía cordobesa del momento.

Cuando termina el siglo- 1899- contrae matrimonio con Francisca Pellicer. Tienen tres hijos- Rafael, Amalia y María- , que mas adelante actuarán como modelos de su padre. En este año finisecular entra de lleno en el mundo de los toros. Trata a Belmonte, El Gallo, Machaco y Machaquito y pinta su "Retrato del torero Guerrita". También en el del flamenco que en esta época va muy unido. Conoce a Pastora Imperio, La Niña de los Peines, Adela Carbonel, etc.

Segunda etapa. 1900-1915

Esta etapa, lo mismo que la siguiente, es más breve en el tiempo pero mucho más fecunda y creativa en lo personal y en lo artístico. Años difíciles en lo psicológico para un artista que intenta asumir e interiorizar la famosa crisis intersecular. Bien es cierto que serán escritores y poetas los que abanderen la llamada Generación del 98, pero los pintores no viven al margen de ella, y Romero de Torres no es una excepción. En el año 1900 hace las ilustraciones de "Tierra andaluza" un texto de su cuñado Julio Pellicer y conoce a su modelo Amalia Fernández Heredia que daría vida a su "Musa Gitana". Julio se sumerge en la noche cordobesa y se hace tertuliano habitual en las tabernas de El Bolillo y la de Los Cazadores.

El año 1902 es un momento de esperanza para España. Acaba la Regencia y se abre ilusionadamente el reinado del joven Rey Alfonso XIII. Es el 17 de mayo, el día de su mayoría de edad. Julio sigue ilustrando las obras de su cuñado, con su pintura de "A la sombra de la Mezquita". También da color a la obra de José María Carretero, más conocido como "El Caballero Audaz". Se trata de "En carne viva" y obtiene gran éxito de crítica y público. De su pincel sale su "Retrato de joven" donde se hace patente la influencia del modernismo y muy especialmente de la obra de Ramón Casas.

El año 1903 está lleno de acontecimientos. Mueren Sagasta y el Papa León XIII, y en Córdoba se plantea una huelga general revolucionaria que al final no se produce, al menos en la magnitud que le habían dado sus promotores. Julio viaja con su hermano

Enrique por Marruecos. Allí su estilo se enriquece con el colorismo local y su pintura se hace más espontánea, más directa. Pinta “La morita” y “Calle de Tánger”, entre otras obras ya ancladas en la temática africana.

Al año siguiente y como si quisiera contrarrestar esta influencia, viaja a Francia y los Países Bajos. A su regreso permanece en Madrid, ciudad en la que sus estancias serán cada vez más largas y en la que el pintor cordobés se encuentra muy a gusto. Frecuenta el Café de Levante, en cuya fundación había participado muy activamente el año anterior Don Ramón María del Valle Inclán. Está presente en las sesiones de la “Academia de poesía modernista” fundada por los hermanos Machado, y conoce personalmente a casi todas las grandes figuras de la generación del 98. Vive la inquietud política del momento y participa en las tertulias de Pío Baroja, Pérez de Ayala, Alejandro Sawa, Antonio de Hoyos, Emilio Carrere, etc. Asimismo frecuenta la compañía de sus colegas y amigos Zuloaga, Solana, Rusiñol, su paisano Mateo Inurria, Anglada Camarasa, Rodríguez Acosta, etc. Y sorprendentemente, después de esta intensa vida social, le queda tiempo para pintar. En la Exposición Nacional de Bellas Artes presenta tres obras: “Rosarillo”, “Aceituneras” y “Horas de angustia”. Al mismo tiempo termina los murales de la Parroquia de la Asunción de Porcuna y recibe el nombramiento de Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba.

El año 1905 inicia su ciclo de pinturas para el Círculo de la Amistad, en Córdoba. Son cuatro grandes paneles que representan la pintura, la literatura, la música y la escultura. Más adelante añadiría otras dos: “Canto de Amor” y “El genio y la inspiración”. Es una etapa crucial desde el punto de vista artístico. Romero de Torres abandona lenta pero inexorablemente el costumbrismo y se va acercando al simbolismo, muy especialmente utilizando la vía de prerrafaelismo británico. Estamos ante una nueva orientación artística, en la búsqueda de un nuevo estilo que se inicia precisamente con las pinturas del Círculo de la Amistad. Córdoba tan presente en su vida y en su obra, pierde este año a uno de los mejores escritores que ha dado esta tierra prodiga para la literatura y la poesía. Muere en Madrid, Don Juan Valera y Alcalá Galiano.

El año 1906 tiene lugar un gran acontecimiento a nivel nacional. El joven Rey contrae matrimonio con la princesa Ena de Battemberg, convertida al catolicismo y bautizada como Victoria Eugenia, su belleza, a tenor del canon de la época, conquista a los españoles. Es un año importante a nivel nacional. Ramón y Cajal recibe su Premio Nobel y un aristócrata cordobés, el marqués de la Vega de Armijo, preside el Gobierno de España.

Participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes y sorprendentemente una de las obras que presenta es rechazada por inmoral y se le obliga a retirarla. Se trata de “Vividoras del amor”. Julio sigue llevando al lienzo los sucesos cotidianos de una sociedad muy desestructurada y de la que quiere dejar constancia. Es testigo de una época, como sus compañeros Zuloaga, o Gutiérrez Solana entre otros, denuncian con sus pinceles. Es una España triste y zaragatera que diría Machado, pero es la España real frente a la España oficial que se empeñan en mostrar las autoridades. La cultura oficial no lo acepta. Curiosamente dos años más tarde esta misma obra se expone con gran éxito en Londres. En este año Don Miguel de Unamuno manifiesta su deseo de visitar Córdoba para conocer in situ la pintura de Valdés Leal en nuestra ciudad. Le servirán de guía por las calles de Córdoba los hermanos Romero de Torres.

Del año 1907 vuelve a presentarse a la Exposición convocada por el Círculo de Bellas Artes. Allí están también Solana, Rusiñol, Baroja, Darío Regoyos, etc., es decir sus compañeros y sin embargo amigos de la profesión. No consigue medalla pero dos de las obras que presenta, “Carmen” y “Rosario”, son adquiridas por la marquesa de

Esquilache. Romero de Torres empieza a interesar a la alta sociedad española. Nobles con posibles y burgueses enriquecidos serán a partir de ahora su mejor clientela.

El año 1908 se da un baño europeo. Visita Italia, Francia e Inglaterra. En la cuna del Renacimiento estudia a fondo los primitivos italianos. En la Gran Bretaña a los prerrafaelistas a través del tamiz inglés. De regreso a España concurre a la Exposición Nacional con su obra "La musa gitana", ese dibujo casi perfecto al que sirve de modelo Amalia Fernández Heredia. Gana la medalla de oro y el estado la adquiere para colgar en el Museo de Arte Moderno. Enterado Benavente protesta y afirma que una obra de esta categoría debe ir directamente al templo máximo de la pintura española. Es decir al Museo del Prado. En este lienzo coinciden la mayor parte de los tratadistas que son muy evidentes las influencias de la Venus de Tiziano y Velázquez. El dato realmente sobresaliente es que con este tipo de creaciones, Romero de Torres lleva la cultura andaluza a su máximo nivel en el campo de la pintura. En este sentido Valle Inclán reconoce en su obra la deuda intelectual contraída con el arte de Julio Romero de Torres.

El año siguiente es muy importante desde el punto de vista artístico. Se mete de lleno en la llamada teoría de los opuestos. Lleva a sus lienzos lo místico y lo sensual, lo masculino junto a lo femenino, lo ideal al par que lo real. El pintor cordobés esta adentrándose en lo mas difícil del arte. Encontrar y plasmar la dualidad intrínseca del ser humano. En este año su admirador y amigo Don Jacinto Benavente saca a la luz su genial obra "Los intereses creados". Julio Romero de Torres ya tiene un nombre propio entre la intelectualidad madrileña. El citado Benavente, Pérez Galdos, Ramón Gómez de la Serna y Cansinos Assens, se dirigen por escrito al Ministro de Instrucción Pública solicitando una condecoración para el pintor y destacando su importancia en el mundo artístico español de su tiempo.

En 1911 presenta en Barcelona su "Retablo de Amor". La sociedad catalana se le rinde. Sigue con ello los pasos de la madrileña. A Julio Romero de Torres no le queda mas espacio por explorar que Sudamérica, y allí se presenta el año 1912. En el equipaje intelectual, la ilustración de "Voces de gesta", la obra romántico revolucionaria de Valle Inclán ilustra varias composiciones de los Machado y presenta "La Consagración de la copla" que no alcanza el éxito que el artista esperaba. Saca su retrato de Belmonte y de Pastora Imperio así como su Autorretrato. Las cosas en España no andan como debieran, es asesinado Canalejas. Marcha a Munich y después de Buenos Aires. En la capital argentina la alta sociedad bonaerense se lo disputa. Este mismo año es elegido Académico de Número de la Real Academia de Córdoba.

El año 1913 visita Chicago y más tarde Gante. Junto a Valle y Pérez de Ayala defiende públicamente a Juan Belmonte, pinta "La Gracia" y "El Pecado". También su famoso "Poema de Córdoba". Un político en siete tablas que refleja la evolución histórica de Córdoba. Es una obra fundamental que permite enlazar estéticamente el pasado con el presente y el futuro de la ciudad de los Califas.

En 1914, Romero de Torres es consciente de las circunstancias históricas que le toca vivir. Ha empezado la guerra europea. España se divide entre germanófilos y francófilos. La alta burguesía y la nobleza al lado de la Iglesia apoyan a Alemania. Las clases medias y la inteligencia a los aliadófilos. Alfonso XIII se permite la frivolidad de afirmar que "En España sólo YO y la canalla queremos a Inglaterra". Entre esa canalla estaba toda la generación egregia de 1914, la de los europeístas frente a los casticistas, la generación de la esperanza, la que tiene como partida de nacimiento la publicación de la primera obra de Ortega: "Las meditaciones del Quijote", la generación que acabaría con la monarquía en abril de 1931.

Tercera etapa. 1915-1930

Última y definitiva etapa en la vida y la obra de este cordobés genial. Tres lustros que recorren el camino vital de Madrid a Córdoba, del triunfo personal y artístico hasta su entierro en la ciudad califal que le vio nacer y va a darle también el último adiós.

En 1915, Julio se instala permanentemente en Madrid. Toma piso en la Carrera de San Jerónimo, número 15, junto a la puerta del Sol y el Congreso de los Diputados. A medio camino entre el mentidero popular y el mentidero político. Monta su estudio en la calle Pelayo. Ambas residencias se las proporciona el doctor Florestan Aguilar, dentista personal del Rey Alfonso. El pintor cordobés ya está plenamente integrado en esa generación que Mainer ha llamado “la edad de la edad de plata de la cultura española”.

Expone 15 obras en la Nacional de Bellas Artes, frecuenta el Café Pombo, en la calle Carretas y asiste a la tertulia recién fundada por Ramón. Firma el manifiesto aliadófilo junto a Marañón, Menéndez Pidal, Ortega, Machado, Valle, Galdós, Casas, Zuloaga, Unamuno, Azaña etc. Su obra “Carmen” es adquirida por el diestro Juan Belmonte. Y además de esta frenética actividad le queda tiempo para ilustrar “Los intereses creados” de su amigo Benavente.

Ya está plenamente inmerso en el clima cultural de la capital de España. La coronada villa mantiene un alto nivel intelectual y artístico que protagonizan en gran parte los hombres de la Generación del 14 y el ambiente liberal generado al amparo de la conservadora constitución canovista. Obtiene la plaza de profesor de ropaje en la Real Academia de San Fernando el año 1916. Trata a su paisano Rafael Botí. El año 1917 es el de la gran crisis- social, política y militar-, Julio Romero de Torres asiste expectante a la convocatoria- luego fracasada – de la huelga general revolucionaria, firma el manifiesto de la Liga Francófila, se relaciona con la Revista España, una brillante creación de Ortega, que mas tarde dirigen Araquistain y Azaña . Asiste a las tertulias de la Maison Doré, en la que se dan cita las grandes figuras del “modernismo” español. Es decir Los Machado, Villaespesa, Benavente, etc. Profesionalmente entra en contacto con la familia Oriol que le encarga la decoración de la capilla de su finca de El Plantío, en las cercanías de Madrid. Allí pinta un mural sobre el tema de la Eucaristía. El andaluz Julio Romero va a mantener una magnífica relación con lo mas granado del capitalismo vasco.

El año 1919 hace unas declaraciones a la Revista *Blanco y Negro* en las que desnuda el alma. Son muy autobiográficas y de lectura obligada para conocer a fondo el alma cordobesa del pintor. Es un año muy prolífico desde el punto de vista artístico. Es una figura muy respetada en los círculos intelectuales vascos. Pinta y retrata a casi toda la oligarquía financiera e industrial de Bilbao. Los Aznar, Sotos, Garnicas, etc. En Córdoba la familia Basabé posa también ante sus pinceles. Saca su obra de España y se presenta en la Exposición Internacional de París.

El año siguiente- 1920- se produce un hecho no muy frecuente. Julio Romero es profeta en su tierra. El Ayuntamiento de Córdoba le dedica una calle. En Madrid el año 1921, recibe un real encargo: Pintar el cartel para la corrida en beneficio de las víctimas de Annual. Su amigo Valle Inclán saca a la luz su “Reina Castiza”. Es el año del asesinato de Don Eduardo Dato, la salida a la calle del Partido Comunista de España y el famoso Expediente Picasso, encargado de depurar responsabilidades por los sucesos de África. El viejo general Picasso, tío del pintor, presentaría las conclusiones el año 1923. No pudo hacerlo. Se anticipa desde Barcelona el 13 de septiembre de este año el General Primo de Rivera, instaurando la Dictadura.

El año 1922 ocupa la Presidencia del Gobierno un cordobés ilustre. Don José Sánchez

Guerra, quien preside un almuerzo homenaje al pintor en el Ritz. Un cuadro de Romero de Torres de Sánchez Guerra cuelga en la galería de presidentes del Congreso de los Diputados. Este mismo año conceden el Premio Nobel de Literatura a su amigo y admirador Don Jacinto Benavente.

Romero de Torres participa en la llamada “fiesta del tatuaje” en Alcalá de Henares e inicia una gira por Italia, Argentina y Uruguay. La alta burguesía porteña le abre sus puertas. En su tierra el Ayuntamiento de Córdoba le nombra Hijo Predilecto. El año de la Dictadura, muere su buen amigo el pintor vasco Francisco Iturrino. Al año siguiente, 1924, Julio pierde a su paisano y amigo Mateo Inurria, el escultor de la tierra autor del monumento a Don Antonio Barroso, destacado político cordobés, en la confluencia de los Jardines de la Victoria con Ronda de Tejares, inaugurado el año 1918 y destrozado el año siguiente. Julio había realizado un gran retrato del político el año 1909 por encargo del Ministerio de Instrucción Pública, fue uno de los primeros encargos oficiales que recibió el pintor cordobés. De la clase política española pinta también a Julio Burell, de Iznajar, al que retrata en un magnífico cuadro que se expone en la galería de ministros del Ministerio de Educación y Ciencia. Romero de Torres le ha obsequiado personalmente con su cuadro “Samaritana de pie”.

Este año de la muerte de Inurria pinta su famosa “Diana” para la cartelería de Unión Española de Explosivos y “Los ojos negros”, que será ofrecido por los Reyes de España como obsequio para sus homólogos italianos que visitan oficialmente nuestra patria.

El año 1925 pinta el Arcángel San Rafael por encargo de Cruz Conde. Al año siguiente ofrece su estudio madrileño para rodar los interiores de la película “La Malcasada” de Francisco Gómez Hidalgo. Participa como actor al lado de personajes tan variopintos como los hermanos Franco Bahamonde, Ramón y Francisco, Millán Astray, Sánchez Mejías, Natalio Rivas, Azorín, Valle Inclán y su perro “Pacheco”.

El año 1928 pinta “La Virgen de los Faroles” para la fachada de la Mezquita-Catedral. Más tarde sería sustituida por una copia de su hijo Rafael. Cada día se vuelca más en temas cordobeses. Parece como si presintiera su muerte próxima y le gusta apurar al máximo las vivencias de la tierra.

El año 1929 es muy importante desde el punto de vista artístico. En la Exposición Iberoamericana de Sevilla que tiene como Alto Comisario un cordobés ilustre como Don José Cruz Conde, presenta obras claves para entender su obra y su temperamento. Allí expone “La chiquita piconera”, “Nocturno”, “La copla”, “Naranjas y limones”, etc. Julio Romero de Torres es ya un artista reconocido y consagrado. Le quedan pocos meses de vida que ha ido bebiendo con pasión y arte a partes iguales. La muerte interrumpe dos magníficos cuadros: los retratos de la Condesa de Colomera, Doña Magdalena Muñoz-Cobo, quien posa con un vestido de gasa de plata, y María Teresa López, su modelo favorita de los últimos años, argentina de nacimiento a la que inmortaliza en la “Fuensanta” perpetuada en los billetes de cien pesetas y a la que retrata en el inacabado lienzo de “La monja”. Su hijo Rafael Romero de Torres y Pellicer se encargaría de completar la obra paterna.

El día 30 de mayo de 1930 una enfermedad hepática acaba con él. Tiene 55 años. Córdoba está de luto y los cordobeses asisten en silencio al entierro en el cementerio de San Rafael. El Ministro de Gracia y Justicia preside el duelo en representación del Rey Alfonso XIII. Es un año clave en la historia española. Caída de Primo de Rivera y posterior muerte en París. Discurso de Alcalá Zamora, su medio paisano, en el Apolo de Valencia, gobierno Berenguer y el famoso Delenda est Monarchia de Ortega. El artista ha muerto. Su obra sigue cada vez más viva. Su hijo Rafael la dona al Museo de

Córdoba. Dos años más tarde se inaugura el Museo que la alberga y lleva su nombre.

Conclusión

Ha muerto el pintor de una ciudad y de los cortesés. El artista que sabe llevar a sus pinceles una manera de entender la vida y de vivirla, serenamente, calladamente pero en profundidad, buscando la verticalidad frente a la horizontalidad... El artista que casi sin darnos cuenta nos introduce en una estética de provocación. Y ése es justamente el dato diferenciador del artista. Julio Romero es el hombre que sabe recoger este silencio y melancolía que para Azorín tenía como escenario ideal nuestra ciudad. Cuando el escritor de Monovar evoca Córdoba en su obra "España" publicada el año 1909, ya sabe que un cordobés llamado Julio llevará al lienzo los conceptos que él ha opuesto negro sobre blanco. Pero el cordobesismo del artista no resta un ápice a su españolismo. A su muerte una guerra sería el tajo violento de que habla Laín que rompe la unidad de la cultura española. Paradójicamente Julio sería utilizado políticamente por el franquismo de forma muy rara. Se divulga su obra utilizando los cauces más populares- billetes de banco y sellos de correo- y sin embargo nunca fue seleccionado para las bienales artísticas preparadas por el franquismo. ¿Contradicciones?. Puede ser. Quizá también como ha señalado la señora Valverde, Julio Romero de Torres sea el paradigma del "olvido injusto de la melancolía"².

² Transcripción corregida por el autor de la conferencia pronunciada en sede académica.